



Centro Cultural con Economías Creativas en la Ciudad Camilo Cienfuegos, representación 3D. Fuente: Sheyla Sánchez Zayas, Ejercicio de Culminación de Estudios, Facultad de Arquitectura, 2025. Tutor: A. J. Rouco-Méndez

Formación del pensamiento creativo en el estudiante de Arquitectura en Cuba

Díálogo con una joven graduada

Alexis Jesús Rouco-Méndez

RESUMEN: La entrevista constituye una exploración de las vivencias y aprendizajes de Sheyla Sánchez Zayas, una recién graduada de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Tecnológica de La Habana, con notable participación en las asignaturas de diseño, que permitió su selección para participar en talleres internacionales y otros eventos durante su etapa docente. Mediante el diálogo se hace énfasis en los procesos creativos desarrollados a lo largo de su trayectoria académica, y se destacan los principales resultados relacionados con el papel de la asesoría, el enfoque metodológico de los talleres y la consolidación del pensamiento creativo en relación con sus proyectos.

PALABRAS CLAVE: creatividad, pensamiento creativo, diseño arquitectónico, enseñanza del diseño arquitectónico, tutoría docente.

Formation of Creative Thinking in Architecture Students in Cuba

Dialogue with a Young Graduate

ABSTRACT: The interview explores the experiences and learning journey of Sheyla Sánchez Zayas, a recent graduate from the Faculty of Architecture at the Technological University of Havana, whose active participation in design courses led to her selection for international workshops and other academic events. Through dialogue, emphasis is placed on the creative processes developed throughout her academic trajectory, highlighting key outcomes related to the role of mentorship, the methodological approach of the workshops, and the consolidation of creative thinking in connection with her projects.

KEYWORDS: creativity, creative thinking, architectural design, architectural design education, academic supervision

RECIBIDO: 12 agosto 2026 ACEPTADO: 31 agosto 2026

Introducción

La creatividad en arquitectura ha sido objeto de múltiples enfoques, desde perspectivas psicológicas hasta modelos didácticos. En el ámbito del diseño, pensar creativamente implica formular los problemas desde nuevas perspectivas, asumir la incertidumbre como parte del proceso, aceptar el ensayo y error como mecanismo de aprendizaje y explorar diversas alternativas antes de consolidar una solución proyectual.

La formación del pensamiento creativo constituye uno de los pilares fundamentales en la enseñanza de la arquitectura. Desde la pedagogía proyectual, la creatividad no se transmite como un conocimiento acabado, sino que se desarrolla mediante estrategias de aprendizaje activo, como el taller de proyectos, la crítica guiada, el trabajo colaborativo y el estudio de referentes. Más allá del dominio técnico o de la comprensión teórica, el proceso de diseño exige que el estudiante afronte situaciones complejas y las resuelva con imaginación, criterio y sensibilidad espacial, en diálogo permanente con los contextos culturales, los recursos materiales y las formas de representación. En este sentido, la creatividad no constituye un atributo espontáneo, sino una capacidad que se construye progresivamente mediante la interacción entre métodos, experiencias y mediaciones pedagógicas. Dentro de este proceso, el acompañamiento docente desempeña un papel esencial al propiciar un entorno que favorece la experimentación, la reflexión crítica y el desarrollo del pensamiento proyectual.

Este artículo presenta una aproximación a las experiencias de una recién graduada de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Tecnológica de La Habana "José Antonio Echeverría" (cohorte 2021-2025), a partir de una entrevista estructurada en torno a los procesos creativos vividos durante su formación académica. A través de su testimonio se reconstruye una experiencia personal que permite comprender cómo se configura el pensamiento creativo durante la carrera e identificar aquellos factores docentes, metodológicos y personales que favorecieron o limitaron su desarrollo.¹

La selección de la entrevistada no es fortuita, responde a su participación en diversos talleres y proyectos desarrollados bajo la tutoría del autor, lo que permite establecer una mirada crítica a la evolución de su proceso formativo desde una visión reflexiva y fundamentada, sin perder el enfoque académico. A través de sus respuestas se abordan temas como el rol del acompañamiento docente, la contribución de ciertos

métodos proyectuales, la influencia de los referentes culturales y el aprendizaje derivado de la incertidumbre y el error como componentes inherentes al proceso de diseño.

La conversación con Sheyla Sánchez Zayas no pretende generalizar resultados, sino ofrecer un estudio de caso que contribuya a comprender las dinámicas que intervienen en la formación del pensamiento creativo en la enseñanza de la arquitectura. A partir de esta experiencia se reflexiona sobre el papel de la tutoría y del taller de proyectos como espacios de construcción del conocimiento, donde el diseño trasciende la resolución de problemas para convertirse en un proceso de exploración, aprendizaje y crecimiento profesional. Si bien existen numerosos estudios sobre creatividad y enseñanza del proyecto arquitectónico, son menos frecuentes aquellos que exploran estos procesos desde la experiencia reflexiva de los propios estudiantes al concluir su formación. En este contexto, el presente trabajo tiene como objetivo analizar, a partir del testimonio de una recién graduada, los factores pedagógicos, metodológicos y personales que incidieron en la construcción de su pensamiento creativo durante la carrera de Arquitectura.

¹ La carrera de Arquitectura y Urbanismo en Cuba se compone de una asignatura principal integradora de la disciplina de Diseño, que se imparte en los cuatro años del vigente Plan de Estudios E. En la variante implementada en La Habana, se acompaña de talleres integrados de proyecto (TIP) cuyo objetivo es vincular la práctica con los elementos teóricos impartidos en diseño y el resto de las asignaturas de las demás disciplinas. La cohorte 2021-2025 tuvo como particularidad que su inicio coincidió con la vuelta a la presencialidad en las universidades cubanas, luego del periodo de aislamiento generado por la COVID-19, y la aplicación del nuevo plan de estudios.

Entrevista

¿Qué significa para ti la creatividad en Arquitectura? ¿Cómo la has experimentado a lo largo de la carrera?

Nací en Bejucal, un pequeño pueblo de la provincia Mayabeque, y cursé mis estudios en un preuniversitario convencional. Aunque mis padres son ingenieros mecánicos, desde muy temprano tuve la certeza de que quería dedicarme a una carrera vinculada a la creación, como Diseño o Arquitectura. Mi padre, gracias a su experiencia en el diseño de maquinarias, me transmitió habilidades en dibujo técnico y en el manejo de programas como AutoCAD, lo que constituyó mi primer acercamiento formativo al mundo del diseño.

Entiendo la creatividad en Arquitectura como la capacidad de encontrar respuestas originales y coherentes a un problema de diseño, integrando múltiples condicionantes funcionales, técnicas, ambientales, culturales y sociales en una misma solución arquitectónica. Aunque considero que existen personas con una mayor facilidad natural para imaginar o crear, como ocurre con otras habilidades artísticas, también creo que la creatividad no depende únicamente del talento innato. Es una capacidad que puede desarrollarse y perfeccionarse mediante el estudio, la práctica constante, la observación crítica y la experiencia acumulada durante el proceso de formación.

En la carrera de Arquitectura, la creatividad constituye uno de los factores que más distingue a un buen profesional. Por ello, a diferencia de otras disciplinas, no basta con resolver un problema desde el punto de vista técnico o artístico; cada proyecto exige interpretar un contexto específico y traducirlo en una propuesta capaz de responder simultáneamente a requerimientos funcionales, estructurales, tecnológicos, ambientales y estéticos. La carrera nos introduce en un mundo completamente nuevo, diferente al de las etapas docentes anteriores, donde cambia nuestra forma de estudiar y de entender el aprendizaje. Desde los primeros ejercicios comenzamos una búsqueda constante de soluciones, comprendiendo que no existe un diseño perfecto, sino respuestas cada vez más coherentes con las necesidades de cada encargo.

En mi experiencia personal, la creatividad ha sido un proceso cambiante. Hay momentos en los que las ideas fluyen con facilidad y otros en los que factores externos afectan la concentración, que considero uno de los recursos más importantes para diseñar. Con el tiempo comprendí que la creatividad no consiste en esperar la inspiración, sino en construir un método de trabajo que permita enfrentar cada proyecto de forma organizada y flexible. Ese método no aparece de manera espontánea;

se desarrolla gradualmente mediante la práctica, el ensayo y error, y la reflexión sobre cada experiencia de diseño. Tener una metodología propia no significa ser más creativo, sino crear las condiciones para explorar mejor las ideas, analizarlas críticamente y encontrar la solución más adecuada para cada problema.

También es fundamental el entorno en el que se desarrolla el proceso creativo, que sea un ambiente seguro. Durante la carrera, en mi caso ese espacio fue, en muchas ocasiones, una habitación de residencia estudiantil compartida con otros compañeros, donde cada uno intentaba encontrar un lugar para trabajar en medio de la dinámica cotidiana. A pesar de esas condiciones, o precisamente gracias a ellas, aprendimos que diseñar no es un proceso aislado. Compartir ideas, debatir soluciones y recibir críticas de profesores y compañeros enriquecía constantemente nuestro trabajo y nos obligaba a cuestionar nuestras propias decisiones.

Por ello, considero que la arquitectura no debe entenderse como una práctica individualista. Aunque cada diseñador desarrolla un lenguaje propio, la creatividad se fortalece mediante el intercambio de experiencias y la confrontación de diferentes puntos de vista. Escuchar otras opiniones permite descubrir aspectos que inicialmente pasan inadvertidos y contribuye a construir soluciones más completas, inclusivas y conscientes de la complejidad del problema arquitectónico.

¿En qué momentos de tu formación sentiste que se produjo un cambio significativo en tu pensamiento proyectual? ¿Qué lo provocó?

Creo que el pensamiento proyectual no cambia de forma repentina, sino que se construye progresivamente a través de los distintos ejercicios de diseño. Cada proyecto desarrollado durante la carrera aportó nuevos aprendizajes y permitió enfrentar escalas, programas y contextos diferentes. Sin embargo, hubo dos momentos que marcaron un punto de inflexión en mi manera de proyectar. Ambos ocurrieron durante el segundo año de la carrera.

El primero fue el proyecto de edificio residencial, tema desarrollado de manera correlacionar en las asignaturas Diseño III y Taller Integrado de Proyecto III. Por primera vez nos enfrentábamos a diseñar un edificio de uso cotidiano, pero cuya complejidad iba mucho más allá de lo que imaginábamos. Aunque todos conocemos cómo funciona una vivienda desde nuestra experiencia

personal, comprender cómo organizar un conjunto de apartamentos y servicios complementarios dentro de un lote, con restricciones normativas y urbanísticas, supuso un desafío completamente nuevo.

Hasta ese momento, concebía el diseño básicamente como un ejercicio de composición. Fue en este proyecto donde comprendí que una propuesta arquitectónica solo alcanza coherencia cuando logra integrar de manera simultánea aspectos funcionales, espaciales ambientales, estructurales y tecnológicos. Más que resolver cada problema por separado, era necesario entender las relaciones entre todos ellos para construir una respuesta única.

En ese proceso, trabajar con una retícula modular transformó mi manera de proyectar. Dejé de verla como un simple recurso geométrico para comprenderla como una herramienta capaz de organizar el espacio, facilitar la estructura y aportar orden al funcionamiento del edificio. Entender esa relación entre estructura y organización espacial me permitió generar variantes con mayor rapidez y evaluar las diferentes posibilidades del proyecto desde una visión mucho más integral. Paralelamente, la incorporación de herramientas de modelación digital amplió considerablemente mi capacidad de exploración formal y agilizó el análisis de alternativas. (Figura 1)

Otro elemento decisivo fue la dinámica de trabajo del taller. Las revisiones colectivas, en las que todos participábamos analizando los proyectos de nuestros compañeros, me enseñaron que la crítica no constituye un juicio definitivo sobre una propuesta, sino un instrumento para enriquecerla. Ese intercambio constante favorecía la argumentación, el análisis comparativo entre soluciones y la comprensión de problemas que muchas veces no lográbamos identificar en nuestro propio trabajo.

El segundo momento ocurrió en Taller Integrado de Proyecto (TIP) IV, con el diseño de un centro de interpretación del patrimonio en La Habana del Este. A diferencia del ejercicio anterior, esta vez no bastaba con organizar correctamente un programa arquitectónico; era necesario construir una idea capaz de dar sentido a todas las decisiones posteriores del proyecto. Además, la edificación debía insertarse en un espacio urbano diseñado previamente por nosotros mismos, lo que implicaba asumir simultáneamente decisiones de carácter urbano y arquitectónico.

Comprender la complejidad de los flujos, diferenciar accesos, jerarquizar recorridos y establecer una relación coherente entre la nueva arquitectura y el patrimonio existente me hizo entender el proyecto desde una perspectiva mucho más amplia. La necesaria

multifuncionalidad del edificio también modificó mi percepción del espacio, llevándome a concebir ambientes capaces de funcionar de manera conjunta, pero también con cierto grado de autonomía.

Fue precisamente durante este ejercicio cuando la conceptualización adquirió un papel protagonista dentro de mi proceso de diseño. Comprendí que el concepto arquitectónico no debía surgir como una justificación posterior de la forma, sino convertirse en el elemento capaz de orientar todas las decisiones proyectuales. A partir del análisis del contexto, del estudio de la actividad y de la interpretación del patrimonio local, logré desarrollar una respuesta que sentí verdaderamente personal y coherente, experiencia que marcaría el camino de los proyectos realizados en los años siguientes. (Figura 2)



Figura 1. La retícula modular como estructuradora del espacio. Edificio de Residencia Estudiantil, representación 3D. Fuente: Sheyla Sánchez Zayas, Trabajo de curso TIP III, Facultad de Arquitectura, 2023. Tutor: A. J. Rouco-Méndez.



Figura 2. El minimalismo como recurso expresivo. Centro de Interpretación del Patrimonio "Habana del Este a través del tiempo", representación 3D. Fuente: Sheyla Sánchez Zayas, Trabajo de curso TIP IV, Facultad de Arquitectura, 2023. Tutor: A. J. Rouco-Méndez.

En retrospectiva, ambos ejercicios transformaron profundamente mi pensamiento proyectual. El primero me enseñó a comprender el proyecto como la integración de múltiples condicionantes dentro de una única respuesta arquitectónica; el segundo me permitió descubrir el valor del concepto como eje articulador del diseño. A partir de esas experiencias comencé a construir una metodología de trabajo propia que continuó perfeccionándose durante el resto de la carrera y que hoy constituye la base de mi forma de proyectar.

¿Qué métodos o herramientas consideras que han sido más útiles para estimular tu creatividad durante la carrera?

Con el paso de los años comprendí que la creatividad no depende de esperar la aparición de una buena idea, sino de construir un proceso de trabajo que favorezca su desarrollo. En mi caso, ese proceso combina distintas herramientas que utilizo de forma complementaria durante cada proyecto. Más que existir un método capaz de generar creatividad por sí solo, considero que esta surge de la observación, el análisis, la exploración de alternativas y la reflexión constante durante el proceso de diseño.

Una de las herramientas que más me ha ayudado es la búsqueda de referentes. No importa si se trata de obras construidas o de proyectos académicos, ni siquiera que respondan a programas similares al que estoy desarrollando. Lo verdaderamente importante es comprender cómo otros arquitectos enfrentaron determinados problemas, qué estrategias proyectuales emplearon y de qué manera lograron integrar las distintas condicionantes del proyecto. Ese análisis me permite ampliar la mirada, descubrir nuevas posibilidades y construir las primeras premisas de diseño que orientarán la propuesta, sin que ello implique reproducir soluciones existentes.

A partir de ese punto, recurro con frecuencia a esquemas, diagramas y bocetos rápidos como herramientas para pensar. Muchas veces, representar de forma muy sencilla las relaciones entre los espacios, los recorridos o la estructura funcional permite descubrir conexiones que no habían surgido durante el análisis previo. Personalmente utilizo el dibujo a mano de la manera más simple posible, mediante croquis espontáneos, líneas rápidas o manchas que intentan expresar una idea antes de definirla completamente. Aunque en ocasiones solo yo comprenda esos primeros bocetos, constituyen una etapa esencial para transformar una intuición en una propuesta arquitectónica. (Figura 3)

Otra herramienta fundamental ha sido la crítica desarrollada en el taller. La posibilidad de intercambiar criterios con profesores y compañeros del taller permite

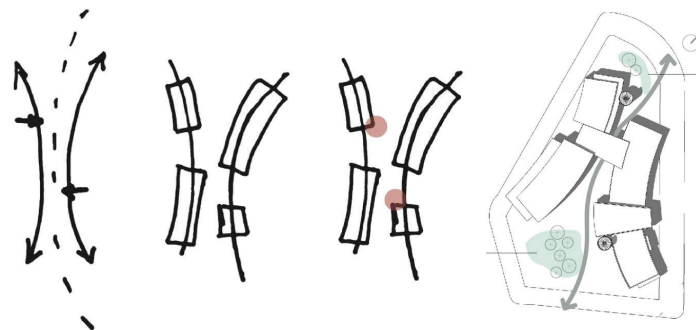


Figura 3. Esquemas conceptuales preliminares. Centro Cultural Comunitario, representación 3D. Fuente: Sheyla Sánchez Zayas y Daniel Alejandro Hernández Cruzada, Trabajo de curso TIP VII, Facultad de Arquitectura, 2025. Tutor: A. J. Rouco-Méndez.

descubrir aspectos que habían pasado inadvertidos y analizar el proyecto desde perspectivas diferentes. Ese intercambio favorece la evaluación constante de alternativas y el perfeccionamiento progresivo de la propuesta, convirtiendo cada revisión en una oportunidad para seguir desarrollando la idea y comprender mejor el problema de diseño.

Finalmente, considero que el propio acto de representar el proyecto constituye una herramienta de pensamiento. Tanto el dibujo como la elaboración de maquetas físicas o la modelación digital no solo sirven para comunicar una solución, sino también para construirla. En muchas ocasiones, las mejores decisiones aparecen durante el proceso mismo de dibujar, modelar o modificar una variante, cuando es posible visualizar relaciones espaciales que inicialmente no habían sido previstas. Por eso, más que entender la representación como una etapa final del proyecto, la considero una parte esencial del proceso creativo.

¿Cómo describirías la influencia de la tutoría o la asesoría personalizada en el desarrollo de tu pensamiento creativo?

La tutoría fue uno de los elementos que más influyó en la construcción de mi pensamiento proyectual. Más allá de corregir un proyecto o señalar errores, considero que un buen tutor ayuda a desarrollar una forma de pensar la arquitectura. A través de preguntas, observaciones y críticas fundamentadas, obliga al estudiante a replantear decisiones, justificar sus propuestas y encontrar sus propias respuestas, favoreciendo así el desarrollo de un pensamiento creativo más reflexivo y autónomo.

Durante la carrera tuve la oportunidad de trabajar tanto con tutores que pude elegir como con otros asignados por la Facultad, lo que me permitió experimentar formas

muy diferentes de enfrentar el proceso de diseño. Cuando podía seleccionar al profesor, buscaba a alguien cuya metodología o principios de diseño fueran afines a mi manera de proyectar. Esto hacía que el proceso resultara más fluido y que las discusiones se orientaran a perfeccionar las ideas sin perder mi identidad como diseñadora. En cambio, cuando el tutor era asignado, debía adaptarme a una forma de trabajo distinta, con métodos y criterios que en ocasiones no coincidían con los míos, lo que inicialmente hacía el proceso más complejo.

Sin embargo, con el tiempo comprendí que esa diversidad también representaba una oportunidad de aprendizaje. Cada tutor aportaba una manera diferente de analizar el proyecto, de identificar los problemas y de conducir el proceso de diseño. Lejos de limitar mi creatividad, estas experiencias me ayudaron a ampliar mi forma de pensar, cuestionar mis propias decisiones y construir un criterio proyectual más sólido, hasta desarrollar una metodología de trabajo propia.

Hoy, ya graduada y enfrentándome al ejercicio profesional, entiendo que esta experiencia se asemeja mucho a la relación con los clientes. Los encargos que recibimos no siempre responden a nuestros intereses o preferencias personales; sin embargo, el reto consiste en interpretar esas necesidades y transformarlas en propuestas donde nuestra manera de entender la arquitectura siga estando presente. En ese sentido, la tutoría me enseñó no solo a diseñar mejores proyectos, sino también a defender mis ideas, adaptarme a diferentes formas de trabajo y mantener una identidad proyectual sin dejar de ser receptiva a la crítica y al intercambio de opiniones.

¿Cuál ha sido tu proyecto más significativo en términos de exploración creativa? ¿Qué lo hizo especial?

Me resulta difícil identificar un único proyecto como el más significativo, porque considero que mi exploración creativa fue un proceso evolutivo que alcanzó tres momentos fundamentales durante la carrera: el Centro de Interpretación del Patrimonio (TIP IV), el Centro Cultural Comunitario (TIP VII) y el Centro Cultural con Economías Creativas (Ejercicio de Culminación de Estudios). Más que proyectos independientes, los concibo como etapas sucesivas en la construcción de mi identidad proyectual. En el primero surgieron muchas de las ideas que posteriormente desarrollaría; en el segundo esas ideas se consolidaron y fueron puestas a prueba en un contexto diferente; y en el tercero lograron un mayor nivel de madurez, convirtiéndose en un lenguaje arquitectónico propio.

El Centro de Interpretación del Patrimonio “La Habana del Este a través del tiempo” representó el primer proyecto en el que sentí que el proceso creativo trascendía la búsqueda de una solución funcional para convertirse en una reflexión conceptual sobre el lugar. El reto consistía en desarrollar un amplio programa arquitectónico dentro de un contexto urbano que también había diseñado previamente, lo que implicaba establecer un diálogo coherente entre la ciudad y la nueva edificación. El concepto surgió de la intención de reinterpretar la conformación histórica de los pequeños poblados del municipio mediante una red de volúmenes independientes conectados por galerías, patios y jardines, generando un edificio abierto, permeable y con múltiples recorridos. (Figura 4)



Figura 4. Interpretación de los poblados del municipio a escala arquitectónica. Centro de Interpretación del Patrimonio “Habana del Este a través del tiempo”, representación 3D. Fuente: Sheyla Sánchez Zayas, Trabajo de curso TIP IV, Facultad de Arquitectura, 2023. Tutor: A. J. Rouco-Méndez.

Más allá de la solución formal, este proyecto fue decisivo porque comprendí que la arquitectura debía construirse desde una idea capaz de integrar el contexto, el programa y la experiencia espacial. Fue también el momento en que comenzaron a aparecer, de manera casi intuitiva, algunos recursos que terminarían convirtiéndose en rasgos recurrentes de mi trabajo: el empleo de volúmenes puros organizados mediante una lógica modular, la utilización de planos como elementos articuladores del espacio, la exteriorización de las circulaciones verticales y una composición cromática contenida, basada en blancos, negros, grises y un único color de acento. Mirando en retrospectiva, entiendo que estos elementos no definían únicamente una expresión formal, sino una manera de organizar el espacio y construir la arquitectura. (Figura 5)



Figura 5. Volúmenes puros, lógica modular, circulaciones exteriores y cromatismo contenido. Centro de Interpretación del Patrimonio “Habana del Este a través del tiempo”, representación 3D. Fuente: Sheyla Sánchez Zayas, Trabajo de curso TIP IV, Facultad de Arquitectura, 2023. Tutor: A. J. Rouco-Méndez.

Este proyecto también amplió mi visión sobre el diseño urbano y el paisaje. La dimensión de la intervención exigía proyectar no solo la edificación, sino también su espacio público inmediato, incorporando plazas, jardines, recorridos peatonales, parques y áreas verdes como parte inseparable de la propuesta arquitectónica. Fue la primera vez que comprendí la importancia de concebir edificio y ciudad como un único sistema.

El posterior Centro Cultural Comunitario para la Ciudad Camilo Cienfuegos, desarrollado junto a otro estudiante, representó una nueva etapa de exploración. En esta ocasión el desafío consistía en adaptar aquellos principios iniciales a un contexto completamente diferente: una manzana irregular con múltiples accesos y un fuerte protagonismo urbano. Más que repetir soluciones anteriores, fue necesario reinterpretarlas. Los volúmenes adquirieron geometrías curvas, las circulaciones se transformaron en elementos escultóricos y la estructura comenzó a asumir un papel protagonista en la definición del espacio. Sin abandonar la claridad compositiva ni la relación entre arquitectura y paisaje, el proyecto alcanzó una mayor libertad formal y una expresión mucho más dinámica. Comprendí entonces que una identidad proyectual no consiste en repetir formas, sino en mantener principios capaces de adaptarse a situaciones distintas. (Figura 6)



Figura 6. El emplazamiento incentivó el empleo de la curva. Centro Cultural Comunitario en la Ciudad Camilo Cienfuegos, representación 3D. Fuente: Sheyla Sánchez Zayas y Daniel Alejandro Hernández Cruzada, Trabajo de curso TIP VII, Facultad de Arquitectura, 2025. Tutor: A. J. Rouco-Méndez.

Finalmente, el Centro Cultural con Economías Creativas, desarrollado como Ejercicio de Culminación de Estudios, representó la síntesis de todo ese proceso de aprendizaje. En este proyecto ya no sentía que estuviera explorando recursos aislados, sino aplicando conscientemente una metodología de diseño construida durante los años anteriores. La propuesta retomó principios presentes en mis trabajos previos, pero con un mayor nivel de refinamiento, tanto en la organización espacial como en el estudio de los detalles constructivos, la materialidad y la relación entre estructura y expresión arquitectónica. Más que incorporar nuevas estrategias, este proyecto me permitió comprender cómo articularlas de manera coherente para obtener una arquitectura con identidad propia. (Figura 7)

Mirando en retrospectiva, considero que el mayor aprendizaje no estuvo en la evolución de las formas arquitectónicas, sino en la transformación de mi manera de proyectar. Pasé de buscar respuestas principalmente compositivas a construir un proceso de diseño basado en la integración del contexto, el programa, la estructura, la materialidad y la experiencia del usuario. Comprendí que el concepto arquitectónico no nace de una idea abstracta, sino del análisis y la síntesis de todos los factores que condicionan la obra: las necesidades funcionales, las normativas, el lugar, los referentes y las particularidades sociales y culturales de cada contexto. Esa manera de entender el proyecto es, probablemente, el resultado más importante de mi proceso de formación creativa y la base sobre la que continúo desarrollando mi práctica profesional.

¿Qué papel han tenido la investigación y el análisis crítico en tus procesos de diseño? ¿Cómo se integran en tus propuestas?

Considero que la investigación constituye el punto de partida de cualquier proceso de diseño. Antes de comenzar a proyectar es necesario comprender el problema arquitectónico en toda su complejidad, por lo que cada ejercicio requiere una etapa previa de estudio y análisis que permita fundamentar las decisiones posteriores. En mi experiencia, esa investigación ha sido esencial para construir propuestas coherentes y evitar que las decisiones respondan únicamente a criterios intuitivos o formales.

A lo largo de la carrera aprendí que el diseño no comienza con un boceto, sino con el análisis del encargo. Para ello, empleé metodologías de investigación aprendidas principalmente en las asignaturas de Diseño y TIP, complementadas con los conocimientos adquiridos en materias como Teoría e Historia, Tecnología, Estructuras y Acondicionamiento Ambiental. Estas herramientas permitían estudiar el problema desde diferentes perspectivas y comprender cómo cada disciplina aportaba información necesaria para el desarrollo del proyecto.

El proceso de análisis incluía el estudio del programa arquitectónico y sus requerimientos funcionales; la evolución histórica de la actividad; el análisis del contexto físico, urbano y social; las condiciones climáticas y ambientales; las restricciones normativas; así como la evaluación de soluciones estructurales, constructivas y tecnológicas acordes con cada propuesta. Del mismo modo, la búsqueda y el análisis crítico de referentes arquitectónicos constituían una etapa fundamental, no con el propósito de reproducir soluciones existentes, sino de comprender los criterios conceptuales y proyectuales empleados por otros arquitectos para resolver problemas similares.



Figura 7. Composición de fachadas. Centro Cultural con Economías Creativas en la Ciudad Camilo Cienfuegos, representación 3D. Fuente: Sheyla Sánchez Zayas, Ejercicio de Culminación de Estudios, Facultad de Arquitectura, 2025. Tutor: A. J. Rouco-Méndez.

En mi caso, estas investigaciones seguían una metodología de análisis sugerida por los profesores y tutores del taller, basada en procedimientos desarrollados por el Grupo de Investigación de Diseño de la Facultad. Este método permitía organizar la información, establecer relaciones entre las diferentes condicionantes del proyecto y sintetizar un conjunto de premisas que posteriormente orientaban el proceso de diseño.

Una vez definidas esas bases, comenzaba la etapa proyectual propiamente dicha. Las premisas conceptuales se convertían en los criterios mediante los cuales evaluaba continuamente cada variante de solución. A partir de ese momento, el análisis crítico dejaba de centrarse únicamente en el problema para dirigirse también hacia el propio proyecto. Cada decisión era revisada constantemente, contrastándola con los objetivos iniciales, mientras profesores, tutores y compañeros del taller aportaban nuevas observaciones que enriquecían el proceso. Esta evaluación continua permitía detectar deficiencias, replantear soluciones y perfeccionar progresivamente la propuesta hasta alcanzar una respuesta más coherente e integral.

En resumen, considero que la investigación y el análisis crítico no constituyen etapas independientes del diseño, sino un proceso continuo que acompaña al proyecto desde su concepción hasta su definición final. Son las herramientas que permiten fundamentar las decisiones arquitectónicas y transformar una idea inicial en una propuesta sólida, coherente y contextualizada.

¿Cómo enfrentas el miedo al error o la inseguridad al proponer ideas nuevas? ¿Qué has aprendido de tus fracasos creativos?

Creo que es una situación que todos enfrentamos en algún momento de la carrera. Mi primera experiencia en ese sentido fue durante la asignatura Diseño I, cuyo contenido era mucho más conceptual y abstracto que todo lo que había estudiado hasta ese momento. Venía de un sistema de enseñanza donde la mayoría de las asignaturas admitían una única respuesta correcta; sin embargo, en Arquitectura descubrí que el diseño rara vez tiene una única solución y que su evaluación está inevitablemente influenciada por diferentes criterios e interpretaciones. Al principio me resultó muy difícil aceptar que alguien cuestionara mis propuestas o señalara aspectos que podían mejorarse.

Con el tiempo comprendí que la crítica no busca determinar quién tiene la razón, sino aportar diferentes puntos de vista sobre un mismo problema. Tanto las observaciones de los profesores como las de los compañeros del taller representan oportunidades para identificar fortalezas, detectar debilidades y descubrir alternativas que uno mismo no había considerado.

Ese cambio de perspectiva me permitió entender que equivocarse forma parte del proceso creativo y que, muchas veces, los errores terminan siendo el punto de partida para encontrar mejores soluciones.

Aprendí también que es tan importante saber recibir críticas como ejercerlas. Analizar el trabajo de otros estudiantes, identificar posibles problemas y proponer alternativas no solo contribuye a mejorar sus proyectos, sino que fortalece la capacidad de analizar el propio trabajo con mayor objetividad. En ese sentido, las revisiones colectivas fueron especialmente valiosas, porque permitían contrastar diferentes maneras de interpretar un mismo problema y enriquecían las soluciones desde múltiples perspectivas. Además, estas dinámicas ayudaban a perder el miedo a expresar opiniones, argumentar decisiones y defender públicamente las ideas de proyecto.

Otro aprendizaje importante fue comprender el valor del proceso de diseño. Durante mis primeros ejercicios acostumbraba a mostrar únicamente la propuesta que consideraba definitiva, sin compartir el camino recorrido para llegar a ella. Con el tiempo entendí que el proceso es tan importante como el resultado final. Mostrar las variantes exploradas, las decisiones descartadas y los ajustes realizados permite identificar el origen de muchos problemas y comprender cómo evoluciona una idea hasta convertirse en una propuesta arquitectónica. También demuestra la metodología seguida, la capacidad de reflexión y el aprendizaje obtenido durante el desarrollo del proyecto.

Hoy enfrento la incertidumbre de una manera diferente. Ya no intento evitar el error; procuro utilizarlo como una herramienta para cuestionar mis propias decisiones y mejorar continuamente cada propuesta. Comprendí que el pensamiento creativo no se construye a partir de soluciones perfectas desde el primer intento, sino mediante un proceso continuo de exploración, análisis, crítica y reformulación de las ideas.

¿Qué referentes (académicos, profesionales o personales) consideras influyentes en la consolidación de tu visión creativa?

Creo que mi visión creativa se ha construido a partir de influencias de muy distinta naturaleza, que comenzaron incluso antes de ingresar a la universidad. Desde el ámbito personal, mis principales referentes han sido mis padres. Ambos me enseñaron el valor del esfuerzo, la constancia y la importancia de intentar hacer las cosas de la mejor manera posible. Mi padre siempre ha sido una persona muy curiosa, con una gran disposición para investigar, aprender y buscar alternativas ante cualquier problema. De él heredé la necesidad de no conformarme con la primera solución y de entender

que, aunque no conozca un tema, siempre es posible aprender si se buscan las herramientas adecuadas.

Por su parte, mi madre ha sido, desde que era niña, mi crítica más constante. Siempre encontraba aspectos que podían mejorarse y me acostumbró a justificar lo que hacía y a revisar mis propias decisiones. Aunque durante mucho tiempo me costó aceptar las críticas, con el paso de los años comprendí que ese ejercicio me preparó para asumir con mayor naturalidad las evaluaciones propias de la carrera y entender que la crítica, cuando es constructiva, constituye una oportunidad para perfeccionar cualquier propuesta.

En el ámbito académico, mis primeros referentes fueron mis propios compañeros de estudio. Desde los años iniciales de la carrera compartíamos los proyectos, analizábamos nuestras propuestas y discutíamos constantemente las diferentes alternativas de solución. Ese intercambio me permitió comprender que observar cómo otras personas enfrentan un mismo problema amplía la manera de pensar el diseño. No se trataba de reproducir soluciones ajenas, sino de entender el razonamiento que las hacía posibles y desarrollar un criterio propio a partir de ese aprendizaje colectivo. Más adelante, el intercambio con estudiantes de cursos superiores también resultó muy enriquecedor, pues permitió conocer experiencias y estrategias de trabajo que posteriormente incorporé a mi propio proceso de diseño.

La influencia de algunos profesores fue igualmente decisiva. Recuerdo especialmente un ejercicio inicial de diseño a escala real, en el que comprendí que las ideas debían adaptarse a las posibilidades materiales, técnicas y espaciales disponibles. Más adelante, durante los talleres de proyecto en años sucesivos, el acompañamiento docente me enseñó a entender que cada encargo requiere una forma distinta de aproximación y que el proceso de diseño debe construirse mediante un método de trabajo organizado, donde la investigación, la exploración de variantes y la argumentación de las decisiones forman parte inseparable del resultado final. Ese aprendizaje contribuyó significativamente a consolidar una metodología de trabajo propia que todavía hoy utilizo en mi práctica profesional.

En cuanto a los referentes profesionales, desde el inicio de la carrera sentí una especial afinidad por la arquitectura moderna. Me atrajeron la claridad compositiva de la Bauhaus, el racionalismo, el neoplasticismo y el empleo de la retícula, los planos, las proporciones y los colores primarios como herramientas de composición. Entre los arquitectos que más influyeron en mis primeros proyectos destaca

Le Corbusier, cuyos principios de organización espacial, ortogonalidad y composición formal sirvieron de punto de partida para muchas de mis primeras exploraciones proyectuales.

Con el tiempo, esa influencia inicial se complementó con el descubrimiento de la arquitectura moderna cubana. La obra de Mario Románach despertó en mí un especial interés por el uso de las texturas, el diálogo entre el blanco y los materiales cerámicos, la descomposición del plano, los remakes volumétricos y el cuidado de las proporciones. Posteriormente, el estudio de otros arquitectos cubanos de las décadas de 1950 y 1960 reforzó esa manera de entender la arquitectura. Más que reproducir soluciones concretas o seguir autores determinados, estos referentes me ayudaron a identificar un lenguaje arquitectónico con el que me sentía cómoda y que, poco a poco, fui reinterpretando hasta construir una identidad proyectual propia. (Figura 8)



Figura 8. Reinterpretación de códigos de la arquitectura moderna. Centro Cultural Comunitario en la Ciudad Camilo Cienfuegos, representación 3D. Fuente: Sheyla Sánchez Zayas y Daniel Alejandro Hernández Cruzada, Trabajo de curso TIP VII, Facultad de Arquitectura, 2025. Tutor: A. J. Rouco-Méndez.

¿Cómo crees que tu formación creativa te ha preparado para afrontar la práctica profesional?

Actualmente me dedico al diseño de interiores y la modelación virtual en un estudio independiente. Aunque algunos docentes abordaban durante el desarrollo de los proyectos determinados aspectos de la arquitectura de interiores, especialmente en la etapa de definición del detalle, donde intervienen cuestiones como la ergonomía, la escala, los materiales, las terminaciones, las texturas, los colores y el mobiliario, en la carrera estos contenidos no se manejan en una asignatura independiente sino de manera implícita en la etapa final de los proyectos arquitectónicos, sin el nivel de profundidad que realmente requieren.

Por esa razón, una vez graduada tuve que complementar gran parte de ese aprendizaje de forma autodidacta. Sin embargo, el proceso me resultó mucho más natural porque ya contaba con una metodología de trabajo construida durante la carrera. Ante cada nuevo encargo comienzo por comprender el problema de diseño, investigar referentes, analizar las necesidades del cliente y organizar la información que condicionará la propuesta. A partir de ese proceso voy estructurando el proyecto, defino premisas conceptuales, y características espaciales, materiales y funcionales, hasta llegar a la presentación final mediante un dossier que comunica de manera clara la solución propuesta. (Figura 9)

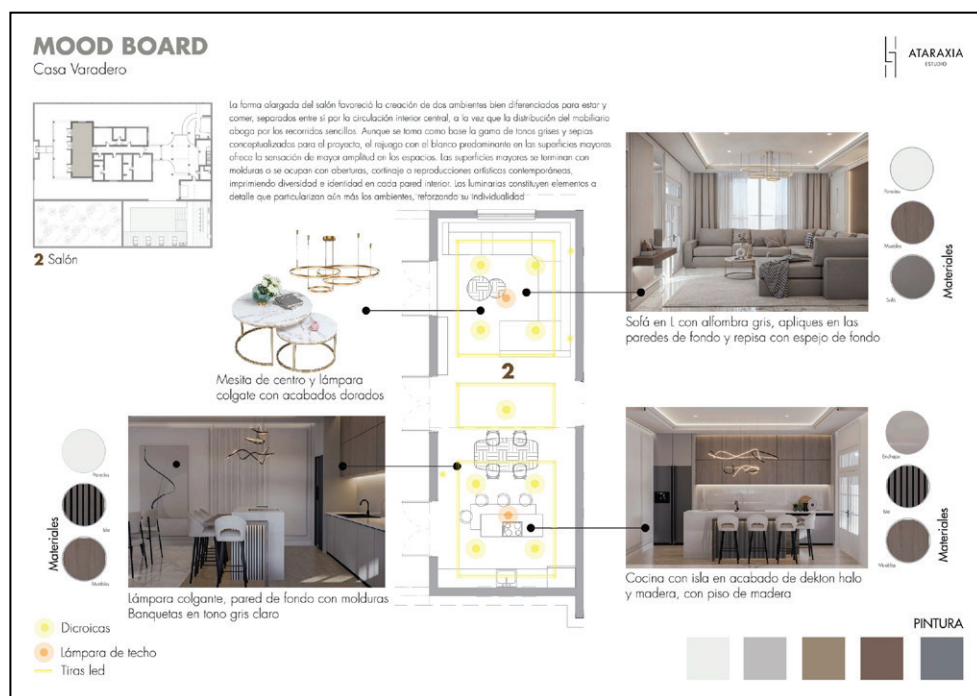


Figura 9. Ideas preliminares de diseño de interior para proyecto residencial. Fuente: Sheyla Sánchez Zayas. Casa Varadero, Ataraxia Estudio, 2026.

Trabajar en un estudio también ha significado adaptarme a una dinámica diferente a la del ámbito académico. En muchas ocasiones es necesario asumir los criterios del proyectista principal o responder a las expectativas del cliente, incluso cuando no coinciden completamente con mi manera de entender el diseño. A ello se suman condicionantes reales como la disponibilidad de materiales, las tecnologías constructivas, el presupuesto o los tiempos de ejecución. Lejos de limitar la creatividad, estas condiciones me han demostrado que diseñar consiste precisamente en encontrar respuestas coherentes dentro de un conjunto de restricciones concretas. Cada proyecto representa un problema distinto y, por tanto, exige evitar fórmulas repetidas y explorar nuevas alternativas.

Si bien la carrera de Arquitectura me proporcionó la mayor parte de los conocimientos que hoy sostienen mi práctica profesional y contribuyó a formar en mí un pensamiento basado en el rigor, la responsabilidad y la capacidad crítica, considero que existen disciplinas cuyo potencial podría aprovecharse mejor mediante una integración más estrecha con los ejercicios de proyecto. Vincular de manera sistemática contenidos como las estructuras, la tecnología constructiva o los procesos de ejecución con problemas reales de diseño permitiría fortalecer aún más la formación integral del estudiante.

No obstante, el mayor aprendizaje que me dejó la carrera no fue una colección de soluciones arquitectónicas, sino una manera de pensar. Aprendí a investigar antes de diseñar, a cuestionar las primeras respuestas, a fundamentar cada decisión y a asumir la crítica como una oportunidad para mejorar. Más que enseñarme qué diseñar, la formación universitaria me enseñó cómo enfrentar cualquier problema de diseño mediante un proceso de análisis, reflexión y evaluación constante.

Mirando en retrospectiva, comprendí que la mayor enseñanza de la carrera no fue aprender a diseñar determinados edificios, sino construir una manera de pensar el diseño. La creatividad dejó de ser, para mí, la búsqueda de ideas originales y pasó a entenderse como la capacidad de analizar un problema, cuestionarlo desde diferentes perspectivas y transformarlo en una propuesta arquitectónica coherente. Esa forma de pensar, construida durante años de estudio, crítica y experimentación, es hoy la herramienta más valiosa que me acompaña en mi ejercicio profesional y la base sobre la que continúo desarrollándome como arquitecta.

La Habana, 6 de julio de 2026

Síntesis biográfica



Sheyla Sánchez Zayas (Bejucal, 2002). Arquitecta. Graduada en 2025 por la Universidad Tecnológica de La Habana «José Antonio Echeverría». Durante su formación, participó en los workshops: *Transformaciones populares y conservación del patrimonio en zonas de valor histórico-cultural*, organizado por el Pratt Institute, The New School, la Universidad Tecnológica de La Habana «José Antonio Echeverría» y la Casa de las Américas (2023); *Protección y gestión del Parque Urbano del Instituto Superior de Arte (ISA)*, desarrollado junto a la Università degli Studi di Firenze (2023); y *CASA*

VIVA, edición Cuba (2024). Dos de sus proyectos académicos fueron publicados en la revista estudiantil *Maratón* de la propia Facultad de Arquitectura: *Mirador Josefina* (número 1, 2022) y *Edificio de Vivienda Social* (número 2, 2023). Su proyecto docente Centro de Interpretación del Patrimonio: *La Habana a través del tiempo* (2024), fue seleccionado entre las 24 obras que integraron la *Primera Exposición de Bitácora de Arquitectura Contemporánea Cubana (BitAC-Cuba)*, expuesta en la Sede Nacional de la Unión de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba (UNAICC) (marzo 2024) y Fábrica de Arte Cubano (FAC) (mayo-julio 2024). Su ejercicio de culminación de estudios, desarrollado a dúo con Daniel Alejandro Hernández Cruzada, integra la monografía *Propuestas para la regeneración urbano-arquitectónica en la Zona Creativa de La Habana del Este*, editada por Cooperación para el Desarrollo de Países Emergentes (COSPE) en unión con el Centro Félix Varela (CFV), a través de Publicaciones Acuario (2025). Desde 2025 trabaja como arquitecta y diseñadora en Ataraxia Estudio, donde desarrolla proyectos de arquitectura, interiores y visualización arquitectónica mediante renderizado. Ha participado en varios proyectos de carácter residencial y comercial, algunos aún en desarrollo, como Casa Santa Fe, Casa Miramar 6128 y Cigar Bar Miramar. Email: sheyla07sz@gmail.com / Instagram: @sheyli_arq / LinkedIn: www.linkedin.com/in/sheyla-sánchez-1760073a1



Alexis Jesús Rouco-Méndez

Arquitecto, Máster en Vivienda Social; Profesor Auxiliar. Facultad de Arquitectura, Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría, Cujae, La Habana, Cuba.

E-mail: ajroucos8@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5296-8185>

DECLARACIÓN DE CONFLICTOS DE INTERESES:

El autor declara que no existen conflictos de intereses que representen un riesgo para la publicación del artículo.

Editora: Dr. C. Mabel R. Matamoros-Tuma



[Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional \[CC BY-NC-ND 4.0\]](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)